

CARDENAL HONDUREÑO

“Avaricia de unos pocos está dejando a la mayoría al margen”

El presidente de Cáritas Internationalis, el cardenal Oscar Rodríguez Maradiaga, arzobispo de Tegucigalpa, alentó el 25 de septiembre ante las Naciones Unidas a los líderes de todo el mundo a adoptar las medidas necesarias para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), además de denunciar cómo “la construcción de un mundo en el que la avaricia de pocos está dejando a la mayoría al margen de la historia”.

El cardenal Rodríguez Maradiaga es uno de los seis representantes de las organizaciones voluntarias internacionales que han sido invitados por el secretario general de la ONU para participar en reunión de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que se celebró ese día, en la sede de la organización en Nueva York.

Este es el texto íntegro del mensaje que dirigió el purpurado hondureño a los participantes en la reunión.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio son herramientas maravillosas. Son catalizadores para la acción, un punto de referencia para que los Gobiernos puedan contrastar sus palabras con sus hechos, así como un recordatorio de los millones de personas que sufren, viviendo en la extrema pobreza.

Es evidente que la mayoría de nosotros no necesita los ODM para saber lo que significa la pobreza. En Honduras, de donde yo vengo, sufrimos cotidianamente sus limitaciones. Sin em-

bargo, necesitamos los ODM para impulsar a los Gobiernos a la acción urgente, para que cumplan sus promesas pasadas respecto al desarrollo.

Muchos de nosotros creemos que la M de las siglas ODM debería significar “Mínimos”. Queremos ver a nuestros Gobiernos llegar más allá, sobre todo respecto a medidas sostenibles para el medio ambiente. Todo eso porque el cambio climático está destruyendo los numerosos progresos realizados en los países en vías de desarrollo.

En octubre se cumplirán diez años del huracán Mitch, que devastó Centroamérica, destruyendo 50 años de progresos, sólo en Honduras. Mitch fue considerada entonces la cuarta tormenta más fuerte que se había registrado en el Atlántico. Pero ese temporal, que parecía poner fin a todos los demás, era sólo el principio. En pocos años, Mitch ha bajado el séptimo puesto.

Los científicos nos dicen que las inclemencias del tiempo serán cada vez más frecuentes y podemos ver esas palabras hacerse nefasta realidad, hoy en día, en India y Haití. Sin embargo, aunque el cambio climático es un problema mundial, que nos afecta a todos, los pobres lo sufren de manera desproporcionada, mucho más que los ricos. La paradoja es que ellos son los menos responsables de esa contaminación que provoca el calentamiento mundial.

Los países industrializados deben respaldar sus compromisos con los ODM, reduciendo

la emisión de gases de efecto invernadero, de al menos el 25-40 por ciento antes del 2020, y al menos del 80 por ciento para 2050, respecto a los niveles de 1990, con el fin de evitar la catástrofe.

Los pobres de los países en vías de desarrollo necesitan también que la ayuda financiera se incremente respecto a los actuales compromisos, con el fin de hacer frente a las consecuencias del cambio climático.

Los daños que hemos provocado a nuestro planeta y que ahora estamos sufriendo nosotros mismos deberían servirnos como señal de alarma, porque no se puede jugar con la avaricia sin pagar las consecuencias, no sólo porque es injusto, sino también porque es insostenible.

Yo he visto la avaricia muy de cerca en mi propio país, cuando algunas compañías mineras internacionales llegaron a nuestras minas para extraer sus riquezas, dejando luego la tierra envenenada y la población local en condiciones mucho peores que antes. Somos testigos de la construcción de un mundo en el que la avaricia de pocos, está dejando a la mayoría al margen de la historia.

Si fracasamos porque no alcanzamos los Objetivos de Desarrollo del Milenio, no es sólo por la falta de recursos o porque no mejoramos la manera de emplear la ayuda, ni tampoco por no reducir ulteriormente la deuda exterior, o porque carezcamos de un sistema comercial que sea más



Cardenal Oscar Rodríguez M.

justo.

Sufrimos de una grave pobreza de imaginación. Es necesario que nos veamos a nosotros mismo no en un “Tercer Mundo” y en “Primer Mundo”, sino en un mundo en el que nuestra obligación para con los pobres sea compartida.

Tenemos que imaginarnos un mundo en el que las muertes innecesarias de casi 10 millones de niños al año sean una abominación intolerable.

Todos tenemos que imaginarlo y ustedes, Jefes de Estado, deben hacerlo realidad, trabajando en cooperación con la sociedad civil y las organizaciones confesionales, que están arraigadas en las comunidades de base. Alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio es una buena manera de comenzar.

Ha habido un fracaso en la política y en el liderazgo. Exhortamos a los líderes presentes hoy aquí, para que en futuro tomen decisiones valientes, por el bien común, por toda la humanidad.